



***Y mi hija me pareció fea y extraña,
ajena a mi.
Tan silenciosa, tan callada. ¿Será la mía?***

Aun hoy (tres años después) no puedo hablar de mi cesárea sin que las lágrimas broten de mis ojos. Algunos de mis conocidos que aun no tienen hijos, hacen chistes,... "la que iba a dar a luz sin epidural",... y es que por mi creencias y carácter discutidor siempre decía que lo que yo ansiaba era un parto sin intervenciones, donde yo fuera la primera en tocar a mi hija, y recuerdo que me miraban raro en los dos cursos de "preparación al parto" que hice (por la SS y por sanitas). Ahora ya no tengo ganas ni de discutir. Mi experiencia fue muy traumática aunque "modelo". Sin complicaciones. Mi niña es perfecta. Ahora lo se. Ahora que seguimos mamando a demanda, que la adoro... pero al principio me pareció fea, extraña...

Al menos no fui el día que me dijeron. Tenía programada la cesárea y no fui. Mi hija no quería que fuera. Yo hablaba con ella desde dentro. Tuve que firmar montones de papeles para renunciar. Me programaron otra para el miércoles siguiente. Yo quería ponerme de parto y el viernes estuve bailando hasta la madrugada. El sábado estaba perfectamente hasta que a las 12 de la noche empecé con contracciones suaves, no dolían, cada 7 minutos, luego cada 5 y entonces empezaron a doler y me puse muy nerviosa, pensando e todas las historias de miedo que me habían contado al firmar los papeles. Enseguida fui al hospital. Ah!! Tú eres la que no vino el miércoles pasado... Espera ahí que llamamos a tu doctora. Pedí perdón.

UFFFFFF lo que viene después es difícil de explicar y no quiero extenderme mucho. Yo estaba ya mas relajada en el hospital porque al menos ya no iba a ocurrir nada malo. Mis contracciones ya eran cada 3 minutos y mi marido dice que yo me subía a la camilla a cuatro patas. Pero yo no recuerdo dolor. Solo recuerdo el vacío, la soledad. Primero la de entrar SOLA en el quirófano. El anestesista me puso en la posición para ponerme la inyección y yo le dije: un momento, que tengo una contracción. SERA LA ULTIMA, dijo él y me pincho la epidural. YO NO DIJE QUE FUERA MALA, le odie. A partir de ahí, mi cuerpo ya no era mío, incluida mi hija,... De pronto mi ginecóloga entro espetándome: Ya lo has con seguido!! Ala! hija, ya te has puesto de parto!! Yo pedía perdón constantemente. Me ataron, me quitaron las gafas (sin las que

no veo casi nada, me siento como invalida), me pusieron una tela verde delante, y empecé a notar movimientos muy bruscos, tirones, apretones, como si estuviera moviéndome en una barca a la deriva... No podía respirar, porque la epidural me llegaba al diafragma... hablaban entre ellos de sus cosas yyyyyyyyyyyyyyyyyyyYYYYYYYYYYYYY (un fortísimo tirón)... EL VACIO.

Levantaron por encima de la tela un bulto(es todo lo que podía ver) blanco, blanquísimo, con unos enormes ojos, y me dijeron esta es tu hija, y se la llevaron, se la lleva, SE LA LLEVAN, SE LA HA LLEVADO!!!!!! ES MI HIJA ¿Dónde ESTA? ¿Cómo está? Nadie me respondía. Silencio, Soledad, SOLEDAD absoluta,.....
.....

***la oía llorar, llorar, llorar, llorar, a lo lejos,
en otra habitación, no podía verla, mi alma quería irse con
ella,
pero yo estaba atada, mi cuerpo estaba inmovilizado,
mi inconsciente luchaba pero no podía deshacerse de la
realidad;***

empecé a llorar amargamente, desde el dolor mas intenso que nunca he sentido, un dolor mas profundo que cualquier dolor físico y entonces el anestesista me dijo que si no dejaba de llorar tendría que dormirme completa y no vería a mi niña en todo el día. Me mordí la lengua para no llorar, tanto que me hice sangre. Tragaba mi propia sangre. En silencio, en soledad. Mientras me estaban operando alguien dijo: Se va a tener que poner un bikini de cuello vuelto!! Me daba igual. Todo me daba igual. Seguía oyendo a mi niña llorar. Y de pronto ya no la oí mas. Pero nadie me decía nada... Solo silencio, soledad.

Me dejaron en la sala de recuperación SOLA. Yo llamaba a las enfermeras... Una y otra vez... ¿puedo ver a mi hija? Una y otra vez. ¿Cómo esta?... Me llevaron a la habitación y mi marido (por fin) me contó que ya la había visto. Entraron para pedirnos la ropita... a las 4 horas pude verla. Yo había perdido la noción del tiempo, para mi no fueron 4 horas, sino un siglo, un milenio, un abismo... Y mi hija me pareció fea y extraña, ajena a mi. Tan silenciosa, tan callada. ¿Será la mía? En ese transcurso de tiempo nadie me aseguro que no le habían dado algún biberón, por mucho que lo pregunte.

Yo sabía por el curso de preparación al parto y por una amiga que tenía que ponérmela inmediatamente al pecho. Lo hice de forma mecánica, aprendida, sin ningún instinto, porque eso es lo que sabía que debía hacer, solo estaba perpleja... Pero solo conocía la postura tradicional de cuna (ni la de rugby ni tumbada ni nada...) y, aunque no tenía mucho dolor si no me movía, la cesárea me impedía incorporarme correctamente (vamos ni correctamente ni nada), así que cuando la niña succionaba, empezó a dolerme. En el curso insistieron en que si te dolía es que estaba mal colocada y que pidiéramos ayuda a las enfermeras, así que llame a una para preguntarle si lo estaba haciendo bien. Ella retiro de golpe a la niña, mientras esta succionaba desesperadamente (tenía un hambre la pobre); con tal fuerza y brusquedad la retiro, que me salto un chorro de sangre y luego dijo: pues estaba bien, pero es normal que duela y que te salgan grietas, y se fue. Casi me muero de dolor, y aun hoy después de 3 años ese pecho me molesta de vez en cuando al darle de mamar. Se fue y nadie mas vino a ayudarme.

Esa noche, la enfermera venia insistentemente a preguntar si se la podían llevar al nido para que yo descansara, y me duele pensar que la única razón que tuve para que no se la llevaran era que le iban a dar biberones... No que la quisiera tener cerca, ya no sentía esa necesidad,... Mi pobre niña se paso todo el resto de la noche gimiendo en su cunita de cristal sin que yo pudiera ni quisiera abrazarla... Me sentía tan sola, tan vacía, tan desamparada, tan extraña, en una situación ajena a mi, ... y ahora se que ella también... y al pensarlo se me llenan los ojos de lagrimas....

Y empezaron a llegar visitas de todo tipo, y todo el mundo quería cogerla, acunarla, alimentarla....., con lo que mi niña se paso dos días de mano en mano de las visitas, y poco tiempo en mi pecho. Y yo la dejaba, por que en realidad no sentía ya que fuera mía..... Todos se creían (supongo con buena voluntad) en derecho de opinar sobre la lactancia, y los mas decían que si no se puede pues no se puede, y que no hay que ser fundamentalista, que es normal que los niños tomen biberón..... Yo no tenía fuerzas para oponerme, estaba rendida, ya no sabía que era la que había soñado, lo que estaba bien o mal, estaba confusa, sola, perdida... Pedimos un biberón y mi hija se lo zampo rapidísimo y se quedo dormida tan satisfecha, delante de todo el mundo. Me sentí incapaz, impotente, casi idiota..... Además mi marido veía en darle él el biberón una forma de ejercer su nueva paternidad y de "ayudarme" a mi a que descansara. La leche tardo una semana en subirme después de la cesárea.

Aun así, con la ayuda de una amiga, pude reanudar la lactancia, penosamente durante el primer mes. Tuve que enfrentarme a muchas voces y a la inercia de mi marido de darle el biberón. Pero quedaba un rescoldo de no se que en mi que me impulsaba a seguir adelante, aunque de vez en cuando me preguntaba, si era de verdad esta mi hija, si no me la habían cambiado, si todo lo que estaba sufriendo merecía la pena por alguien por el que no sabia que sentía. Aun no la quería. Hasta que el día de Reyes, cuando mi hija tenía mes y medio, su primera sonrisa ilumino su cara,..... Y vi mi sonrisa reflejada, con sus hoyuelos igual que los míos y los de mi padre..... y empecé a llorar todo lo que aun no podía sentir, Y empecé a no encontrarme tan sola, y a quererla y a quererme a mi un poco mas..... Aun sigo llorando de vez en cuando....

¿Qué hubiera pasado si mi hija no hubiera heredado ese rasgo de mi familia?